

# ARQUEOLOGÍA Y GEOLOGÍA EN LA NATURALEZA: LA OBRA DE JUAN BERNIER Y EL SEMINARIO MINERO UNIVERSITARIO "A. CARBONELL T. F."

---

RAFAEL HERNANDO LUNA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

## 1. UNOS APUNTES PREVIOS

En las diferentes épocas que hicieron su vida, el escritor de las frases poderosas y la musicalidad barroca, Juan Bernier (1911-1989), se había sentido atraído por la muy compleja obra del ingeniero de Minas y Académico de la *Real de Córdoba* D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, relativa al territorio definido por él como *País Cordobés*. Los trabajos de este infatigable científico –muchos de ellos inéditos –, bien explicitados en mapas y descripciones de minucioso detalle, fueron las más importantes fuentes de todas cuantas guiaron al investigador Bernier, de manera inequívoca, hasta los puntos más recónditos de las tierras de Córdoba, en donde pudo encontrar no pocos restos arqueológicos, a veces ignotos, testimonios fehacientes de la pasada actividad humana tanto de orden agrícola –ganadero o minero– recintos, tumbas, vías de comunicación..., así como otras distintas manifestaciones de un pasado más o menos remoto.

El reconocimiento de nuestro muy estimado protagonista hacia la obra científica de Carbonell se remonta incluso a etapas anteriores al fallecimiento de tan ilustre Académico (1947), como se pone de manifiesto en el primer artículo con que encabeza su libro –de gran difusión– *Córdoba Tierra Nuestra*<sup>1</sup> en el que se recogen multitud de trabajos del poeta publicados con anterioridad en la prensa provincial. En esos primeros escritos incluidos en el libro en cuestión, Bernier se ocupa de la flora y la fauna, de los latifundios y su problemática de entonces, de los parajes de altas cotas orográficas, de la política hidráulica (respecto a la cual se muestra decidido partidario de la construcción de pantanos al ser consciente de la insuficiencia de los recursos hídricos subterráneos para cubrir las demanda

---

<sup>1</sup> El trabajo de referencia: *Flora gigante cordobesa* (1946), pp, 9-10. El texto: *Córdoba Tierra Nuestra* (2ª ed.). *Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*. 1980, 329 pp. (Agotado).

humana, agrícola e industrial); todo ello referido al ámbito estricto de la geografía de Córdoba, siendo muy escasas las ocasiones en que las infinitas temáticas tocadas por nuestro gran polígrafo trascienden las más que aleatorias fronteras cordobesas.

No obstante, el encasillamiento espacial no se refiere en absoluto al poeta de rango nacional e incluso universal. Ante todo, su vida son dos mundos, que en orden de valores y del tiempo ocupa "La Poesía"..., luego... "La Arqueología".

"*Sur que mira hacia oriente*"

Así es Bernier –y su obra poética– en boca de Vicente Aleixandre.

El poeta de *Cántico* es sobrio y brillante, sonoro y sentencioso, sensualista..., y vital.

El estudio de *El megalitismo cordobés* merece un tiempo importante dentro de sus actividades investigadoras: gran parte de ese tipo de construcciones, tanto en el Sur como, muy especialmente, en el Norte provincial –donde los dólmenes son numerosísimos–, son visitados, en su caso reseñados, y de alguna manera estudiados por el tan polifacético autor. En línea con ello, puede quedar bien afirmado cómo *Las culturas atlánticas de la provincia de Córdoba* (debido quizás a la abundancia de restos de los mismos) le llaman poderosamente la atención.

*El inédito mundo ibérico de la provincia* es el título de un trabajo que –de manera inequívoca– refleja la atracción que también ejerció sobre él la cultura ibérica.

En 1967, Juan Bernier establece sus primeros contactos a título personal con nosotros mismos, iniciándose en consecuencia los trabajos en común con el equipo del que más adelante se hablará, compuesto especialmente por alumnos de los últimos cursos, que en el mundo de la geología y de la minería retrospectiva trabajaba bajo nuestra responsabilidad en, y desde, la *Escuela de Ingeniería Técnica Minera de Belmez*.

Hasta entonces, la obra de *Naturaleza y culturas primitivas del poeta de Cántico* (1947-1957), puede parecer labor de un solitario. ¡Nada más lejos de la realidad!, ¡Juan Bernier nunca estuvo solo...!

Respecto a los poetas, de sus buenos amigos en estos ámbitos precisos, apenas si podemos decir nada. Entre ellos destacan los afectos de Ricardo Molina, alma creadora principal del que fue *Grupo Excelso de poetas Cordobeses*: el referido *Cántico*, inmortal.

\*\*\*

Diputación y ayuntamientos, "Comisaría y Delegación de Excavaciones" (con la que colaboró), *Museo Arqueológico Provincial* (excavó con la que fue directora del mismo y Académica de la Real de Córdoba, Ana Vicent Zaragoza), *Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca*, *Instituto de Historia Antigua de la Real Academia de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, corporación esta de la que formó parte con rango de numerario, amén de distintos Grupos de Arqueología e incluso de Espeleología de carácter local o regional, ofre-

cen a Bernier afectos, apoyos y toda consideración; mas, es –como se dijo– en la década de los sesenta cuando inicia sus trabajos en equipo a través de la *Cátedra de Geología* y el *Seminario A. Carbonell* de la también antes citada Escuela de Minas.

Distintos grados de colaboración –especialmente en su condición de arqueólogo– tuvo Bernier en las universidades de Sevilla, Salamanca (ya antedicha)<sup>2</sup> y Córdoba (Facultad de Filosofía y Letras y la ya tan referida Escuela de Minas, pertenecientes ambas, en cierta etapa, a la Universidad Hispalense). Se integra –participa– en diferentes equipos de investigación junto a científicos de la talla de Blanco Freijeiro, José María Luzón, Javier Fortea, Claude Domergue o el gran epigrafista Stylow.

En todos ellos –en todos sus amigos– impacta con la ciencia su alma de poeta:

A Córdoba: "Arena y cal, olivo...  
Oh! Perla de Occidente".<sup>3</sup>

Ciudad: "... mi Córdoba amada, cuyo suelo  
Es de plumas de arcángeles".<sup>4</sup>

Ciencia: "Los eruditos sí sabemos que la gente  
sabe menos que nosotros".

"Otros... amontonaron...historias  
falsas... Éstos son los...  
sacerdotes del mito".<sup>5</sup>

## 2. INTEGRACIÓN DEL POETA EN LA ESCUELA DE MINAS DE BELMEZ. SELECCIÓN DE TRABAJOS INTERDISCIPLINARES DE INVESTIGACIÓN

### 2.1. Sobre las cumbres de Sierra Palacios

En enero del año 1967, en la muy citada *Escuela Técnica* fue fundado por nosotros mismos el ya también referido *Seminario de Geología Antonio Carbonell Trillo-Figueroa*, institución que, ni que decir tiene, tomó su nombre en homenaje al tan insigne Ingeniero de Minas, Antonio Carbonell. Como se dice en los escritos fundacionales del *Seminario*, los miembros del mismo aceptan, de alguna manera, la responsabilidad de estudiar y continuar en lo posible la obra investigadora del tan infatigable analista de la más que variada *gea* del *País Cordobés*<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> FORTEA, J. Y BERNIER, J. (1970): *Fortificaciones y recintos ibéricos de la Bética*. Memorias del Seminario de prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Salamanca; 140 pp., XXIII lám. (69 fotografías).

<sup>3</sup> BERNIER, J. (1982). *En el pozo del Yo*, 42 pp.

<sup>4</sup> BERNIER, J. (1959), *Una voz cualquiera*, 58 pp.

<sup>5</sup> Op. Cit. En llamada 3. Es una muestra de la poesía de Bernier crítica y comprometida.

<sup>6</sup> Escritos fundacionales del *Seminario de Geología "A. Carbonell T. F."* Enero, 1967. (Libro de Actas de actividades). Centro de Documentación del *Seminario Carbonell*. Escuela de Minas (Escuela Politécnica). Belmez, Universidad de Córdoba.

Muy pocos días después de la creación del *Seminario* –la nostalgia nos hace parecer reiterativos– supimos que el poeta Juan Bernier tenía intención de conocerlos. Ello nos llenó de emoción, e incluso sentimos un cierto orgullo por haber llamado la atención del poeta, aunque, bien es verdad que en los orígenes de toda esta cuestión no estuvo ajena la *Real Academia de Ciencias de Córdoba*, y especialmente el entonces Director de la misma, Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala. En el mismo mes de enero de 1967, y en la ciudad de Peñarroya Pueblonuevo, tuvo lugar la primera entrevista. Desde aquel día, y hasta la muerte del co-fundador de *Cántico*, transcurrió casi un cuarto de siglo, a lo largo del cual tanto la amistad, como el grado de colaboración interprofesional –científica y de trabajo– fue constantemente en aumento.

La actividad primera –común– entre Don Juan y nosotros mismos (como *Seminario*) –combinación de la ciencia geológica y la arqueológica, convertida en el caso en poesía– se llevó a cabo hacia mediados de febrero del año 1967<sup>7</sup>.

Desde esa preliminar e inolvidable salida al campo, el poeta se convirtió en cronista de excepción. Nosotros –con nuestros alumnos– habíamos recibido –seguro desde el *cielo*– un valedor angélico. Su prosa poética así se plasmó<sup>8</sup> refiriéndose a los singulares asomos calizos de *Sierra Palacios*, en Belmez, y a nuestra labor que, como hiciera luego tantas veces, es elogiada más que en demasía:

*"No esperábamos un verdadero equipo de estudio... Nuestra sorpresa, encaramados en la silla geológica de Sierra Palacios, conversando con el profesor de la Escuela de Ingenieros Técnicos de Minas don Rafael Hernando Luna y su equipo de alumnos del Seminario, Jesús del Rey, Manuel Martín, y José Antonio Agudelo, comenzó en principio por el acierto de su dedicación a Antonio Carbonell. Ellos han sabido captar toda la fuerza del pionero de esta figura, llena de inmensa curiosidad por su tierra, no sólo en su propio aspecto técnico, sino en la totalidad de sus variaciones del conocimiento."*<sup>9</sup> "...Y este equipo, cuyas aulas y labo-

<sup>7</sup> Esta primera salida al campo, "de carácter común", tuvo lugar el día 12 de febrero de 1967. (Doc. Cit. En llamada 6). Un artículo-resumen de dicha actividad, redactado por Bernier, se recogió en el diario *Córdoba*, dentro de la serie llamada *Tierra Nuestra*, con el siguiente título: "*El seminario Geológico Antonio Carbonell, de Belmez y la Arqueología Serrana*", (Pág. 6<sup>a</sup>, 22 de febrero de 1967).

Al respecto, bien es verdad que el *Seminario*, –sin la presencia aún del tan ilustre investigador cordobés– comienza los trabajos de campo en fecha 18 de enero de 1967, iniciándose el estudio de la geología de *Sierra Palacios* y sus aledaños, en la comarca de Belmez ("Actas" referidas en nota 6 a pie de pág. Con esta nominada "Excursión nº1", se inician los estudios *faunísticos* (*productus...*, *crinoides...*) de la formación calcárea, y los paleobotánicos de las pizarras carboníferas (*neuropteris...*, *lonchopteris...*, amén de los omnipresentes troncos de clamitáceas; el objetivo, determinar con precisión la cronología de los materiales diferenciando series, pisos y, a ser posible, tramos e incluso zonas. Además, por otra parte, se recogieron para su estudio diversas especies minerales; se lleva a cabo el diseño del programa de análisis tectónico de *La Sierra*, a la vez que se inicia la cartografía geológica de detalle y de situación de los hábitats y defensas. (Asisten con nosotros: José Antonio Agudelo Partido, Jesús del Rey Solano, Pedro Barbero Romo y Manuel Martín Calzada; alumnos todos –destacados– de la ya reiterada Escuela de Minas de Belmez).

<sup>8</sup> BERNIER LUQUE, J.: *Diario Córdoba*. Art. Cit. En llamada 7.

<sup>9</sup> Tantos elogios hacia nuestras iniciativas y nuestros logros, a los miembros del equipo, y a nosotros mismos, incluso de una manera personal, no deja todavía, a estas alturas del tiempo, de producirnos quizás algo de turbación e incluso un cierto sonrojo.

En anteriores notas 7 y 8 a pie de página, se identifica el artículo de prensa del diario *Córdoba*

*ratorios son la inmensidad de la meseta serrana salpicada de cromatismo signatorio de la estratigrafía temporal,... con el encuentro grácil de una hoja, con la huella gigante y negra de un tronco vivo hace millones y millones de años".*

Desde las más elevadas aristas de las calizas carboníferas de *Sierra Palacios*, Don Juan, con la fuerza y manera poéticas de su lenguaje, nos hace ver los hábitats pretéritos como en los artificios del desandar del tiempo en ciencia-ficción: una activa población neolítica dividida en grupos; caza, al pie, en las orillas de las tablas del Guadiato; tallan y pulen en bellas ágatas y calcedonias cuchillos y puntas de flecha, y suben recipientes con agua para los niños y los ancianos que están cobijados en las cuevas y en los abrigos.

*"Estamos en Sierra Palacios, sierra de maqueta, capricho bello, en la enorme llanura en que el gigante rocoso del Castillo de Espiel fue centinela humano tras su refugio altanero de miles de aves, sobre otra atmósfera del tiempo".*

Expresa así el poeta su singular versión –la mejor de todas las versiones es la de los poetas– sobre la formación de la roca fosfórica (la fosforita, generadora de fertilidades) en las calizas erizadas sobre el llano. Esos yacimientos y la huella de la explotación minera de los mismos, como materia prima de fertilizantes, durante el pasado siglo<sup>10</sup> no deja de sorprender a Bernier, especialmente al comprobar la existencia de *conodontos*<sup>11</sup> huesos de aves semimineralizados y otros fósiles, formando parte de la masa mineral<sup>12</sup>.

*"Estamos sobre las calizas carboníferas, sobre cuyas cimas anidaron los halcones del tiempo dejando sus huellas de fósforo".*

*"...Hernando y su equipo nos mostrarían después las huellas petrificadas de una belleza vegetal y animal que la muerte vistió de luto, pero aún de luto su belleza está eternizada en la gracia de los troncos, en la aspiración vertical de las hojas, en la geometría de los tallos, cuya ternura se adivina en el brillo oscuro de las masas de carbón".*

que incluye los párrafos transcritos; luego habría de ser reeditado en un volumen, con otros trabajos del poeta. He aquí la referencia bibliográfica completa: BERNIER LUQUE, J.: (1980) *Córdoba Tierra Nuestra*, 2ª ed. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, "El Seminario "Antonio Carbonell" de Belmez y la Arqueología Serrana", pp. 78-79.

<sup>10</sup> Las labores mineras de los yacimientos de fosforita de Sierra Palacios (Belmez) tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. Referencias bibliográficas al respecto se encuentran en : HERNANDO LUNA, R.: *Bibliografía geológico-minera de la provincia de Córdoba*. Memoria del Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, Tomo 74 (298 pp.), p.129.

(El párrafo, y los que le han de seguir en este mismo capítulo –entresacados en cuestión–, corresponde a la crónica referida en las llamadas 7 y 9).

<sup>11</sup> Tomando un criterio un tanto más que permisivo, se ha utilizado esa voz para designar estructuras dentarias fosfatadas, algunas macroscópicas, y que estratigráficamente llegan a alcanzar incluso al Cuaternario. Los *conodontos* en sentido estricto –es el criterio científico universal– son estructuras fósiles denticuladas que pueden encontrarse desde el Cámbrico hasta el Triás.

<sup>12</sup> La fosforita no es una especie mineral. Es una roca sedimentaria rica en fosfatos –con restos óseos epigenizados– y que contienen calcita y otros materiales.

Antes de dibujar los anteriores párrafos, bajo un sol tamizado de febrero, en el paisaje arrecifal de caliza de *montaña* –viseano-namuriense–, sobre las azuladas cumbres de *La Sierra*, podía apreciarse bien la sensibilidad poética, en la faceta externa del alma, de Bernier; luego, su emoción no fue a menos ante los bellos ejemplares que la paleontología botánica databa en cronología westfaliense, que cuando, en la penumbra de las cuevas, había tocado con sus manos los pretéritos restos de toda una fauna en buena parte desaparecida para siempre. Conoció los *crinoides* y *productus* calcáreos, y los grandes troncos de *calamites*, *sigillariaceas*, y *lepidodendros*; conmoviéndose ante la belleza indeleble y geométrica de las nevaduras de las *annularias*, del *sphenophylum* y de los *pecópters*.

En aquel mismo días es cuando se confirma el nacimiento de un grupo de trabajo, de rasgos polivalentes –interdisciplinar se diría luego–, poco común, entre un poeta buscador de los logros humanos del pasado, unos aprendices de mineros –estudiosos de la compleja ingeniería– y un profesor que trataba de enseñar, y también de aprender siquiera algo del infinito y fascinante mundo mineral de la *Sierra Morena*.

*"Ha querido este equipo, no solamente y así obra, como Antonio Carbonell, circunscribirse a su estricta especialidad, sino también relacionarla con la historia humana, con las huellas del hombre y de sus obras"*.

Bernier, el ilustre académico, el erudito, muestra en esas líneas la parte de su alma que ya se había entregado a la Arqueología. Cataloga el material lítico y cerámico más sobresaliente, nos habla una vez más del hombre, e indica sobre el terreno las líneas fortificadas de las más erguidas cumbres de *Sierra Palacios*<sup>13</sup>. Nos hace ver la existencia, "al paio" tras las defensas, de toda una población<sup>14</sup>, y las razones estratégicas de los antiguos pobladores para fijar sus estancias y sus mejores refugios en el lugar más idóneo.

*"... y no bajo el castillo<sup>15</sup> donde la llanura no es apta para el refugio de la población"*.

<sup>13</sup> Por parte del *Seminario Carbonell* se continúa la cartografía de los hábitats y defensas. Luego, en otras jornadas, se llevaría a cabo la realización de mapas geológicos (estratigráficos y estructurales) amén de los arqueológicos.

<sup>14</sup> La mayor densidad de material calcolítico fue localizado hacia el relieve más noroccidental de *La Sierra*. Concretamente, este poblado, bien delimitado sobre el terreno por el *Seminario A. Carbonell* bajo la orientación de J.A. AGUDELO (destacando miembro del mismo), fue excavado de urgencia, a requerimiento de dicha institución por B. GAVILÁN (1985). Además, el primero, no lejos de dichos relieves –en *La Retuerta*– había descubierto en 1971, un recipiente campaniforme, un punzón de cobre, y otros restos cerámicos, siendo estudiado ello con posterioridad, en la Universidad de Granada, por BENITO ONTAÑÓN (1976).

En 1998, J.C. VERA, que con anterioridad había mantenido contactos con el *Seminario Carbonell* en general, y con D. JUAN BERNIER en particular, leyó la tesis doctoral *El Calcolítico y el Alto Valle del Guadiato: los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)*, Dpto. de Geografía y Ciencias del Territorio. Universidad de Córdoba, 947 pp.

<sup>15</sup> Se refiere Bernier al castillo de Belmez, a cuyos pies se encuentra la actual localidad de ese nombre.

Don Juan, convertido por derecho propio en nuestro maestro, además de lo antes referido, señala sobre las rocas los restos de la población árabe que vivió en *Sierra Palacios*, por encima de la cota 620, la cerámica y los aljibes así lo testifican, amén de los muy deteriorados recintos amurallados que envuelven las altas cumbres. Este mismo asentamiento –dijo Bernier– debió estar habitado hasta una etapa posterior a la Reconquista –s. XIII–, con población mudéjar, trasladándose posteriormente a la zona llana (la situación actual) a la sombra del castillo de Belmez<sup>16</sup>.

## 2.2. Investigación de la zona de Belmez-Fuenteovejuna. El Paleolítico, *Mellaria* y la mina de *La Loba*.

Con diferentes títulos publica Juan Bernier una serie de crónicas relativas a los distintos trabajos de campo en los territorios de la cuenca alta del Guadiato, llevados a cabo conjuntamente con el *Seminario de Geología A. Carbonell*<sup>17</sup>, institución ésta con la que, ya por entonces, el poeta se encontraba más que identificado, e incluso puede decirse que netamente "integrado": era *Miembro de Honor* de dicha Fundación.

En estos escritos se evocan y reseñan los reconocimientos de las extensas rañas que nivelan con perfección natural la penillanura que distancia Peñarroya de la altiva Fuenteovejuna, y especialmente de las terrazas o depósitos de aluvión de los arroyos *San Pedro*, *Lóbrego*, y *Montuenga*; Bernier reitera cómo la única referencia relativa al hallazgo de útiles paleolíticos en esos parajes la hace Obermaier en 1925; luego, mostraríamos a D. Juan una pieza bifaz, de cuarcita, inequívocamente paleolítica y que, en solitario, –antes de la fundación del *Seminario Carbonell* (1967)– habíamos localizado (1965) en los pedregales inmediatos a la confluencia de los arroyos *Montuenga* y *San Pedro*, hacia la margen izquierda de este último, lo que viene a corroborar o al menos, de alguna manera a dar un mayor peso a las noticias que, en idéntico sentido, había comunicado el ilustre investigador hispano-alemán. La pieza en cuestión –el hacha cuarcítica– fue es-

<sup>16</sup> Independientemente de los referidos, dos asentamientos humanos existieron entre la *Sierra Palacios* y la actual localidad de Belmez: uno, de factura romana, desaparecido a causa de las explotaciones mineras a cielo abierto, en el paraje *Cabeza de Vaca*, y otro en las inmediaciones del dolmen sito en el olivar de la *Vega del Toro* (citado éste por Carbonell), luego BERNIER 1981 lo hace figurar en el *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*. Diputación de Córdoba, 1981, t.I<sup>o</sup>, pág. 236).

El *Seminario*, tratando de quitar confusión respecto al número y denominación de los túmulos del *Campo Dolménico de Belmez*, llevó a cabo un trabajo de clasificación, nominación, y cartografía de los mismos, en el que se relacionan con los valores de sus coordenadas UTM: DAZA SÁNCHEZ, A. (1988), *Trece monumentos megalíticos que constituyen el "Grupo dolménico de Belmez"*. Conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

<sup>17</sup> Los artículos a que se hace referencia están recogidos en la serie *Tierra Nuestra* del diario *Córdoba*: "Importantísimos descubrimientos en la zona Bélmez-Fuenteovejuna" (12 marzo, 1967; pp. 7); "El grupo arqueológico de la O.J.E. y el *Seminario Antonio Carbonell* en los Castillejos de Fuenteovejuna" (21 Abril, 1967).

En el *Libro de Actas del Seminario*, los trabajos de campo en cuestión figuran como "Excursiones III<sup>a</sup>, IV<sup>a</sup> y V<sup>a</sup> (llevadas a cabo en fechas 26 de febrero, 20 de marzo, y 9 de abril de 1967).

En "Op. Cit." En llamada 9 (*Córdoba Tierra Nueva*, 1980) BERNIER publica varias crónicas sobre dichas actividades, bajo los siguientes epígrafes: *Investigaciones del Seminario A. Carbonell de la Escuela de ingeniería Técnica de Belmez* (pp. 80-81); *Descubrimientos en la zona de Bélmez-Fuenteovejuna* (pp. 92-93), y *En los Castillejos de Fuenteovejuna* (pp. 96-97).

tudiada por un grupo de trabajo de la Universidad Autónoma de Madrid (Javier Ruiz, et. Al, en 1974). En cualquier caso, mucho después, Beatriz Gavilán (1992) y un equipo del Área de Prehistoria de la Universidad de Córdoba había de localizar (en este caso solamente lascas) restos líticos *levalluinsenses* en las orillas del reiterado *arroyo de San Pedro*, en la zona embalsada o pantano del mismo nombre. Estos descubrimientos nos inclinan a pensar respecto a que quizás se pueda estar ante el más importante yacimiento paleolítico de todos los conocidos en el muy extenso *Norte del País Cordobés*.

En otro diferente trabajo de Juan Bernier, también en relación con esta zona, refiere un ya anterior descubrimiento, por *El Seminario*, del cono de un túmulo en las inmediaciones de *la Fuente del Cacho*, "acción que marca" –así dice el poeta literalmente– "la relación entre la geología y la historia".<sup>18</sup>

Se explora el *cerro de Masatrigo*, junto al manantial de *Acua Bartora*–el de la crónica musulmana - con fortificaciones romanas<sup>19</sup> y sobre todo, se determinan y se recogen esquemas detallados de la mina y poblado de La Loba, gran explotación de yacimientos filonianos, de compleja mineralogía– Pb, Ag, Cu– en la etapa republicana de finales del siglo IIº y siglo Iº a.c.<sup>20</sup>. Quizás esta investigación preliminar fue la primera llevada a cabo en estas importantes minas romanas; luego– dado un largo salto en el tiempo, de más de una década– durante cuatro diferentes campañas de verano– en los años 1978, 79, 80 y 81–, el Seminario Carbonell, la Escuela de Minas de Belmez de la Universidad de Córdoba, y, de una manera

<sup>18</sup> Estas referencias figuran en la crónica de Bernier citada hacia el final de la nota (17) *Investigaciones del Seminario...* Conviene dejar constancia respecto a cómo, en los primeros años, y durante no poco tiempo, las salidas al campo del *Seminario de Geología Antonio Carbonell T. F* se llevaban a cabo de manera general los domingos y festivos. La principal razón de ello estribaba en lo apretado de los horarios teórico-prácticos y, lo que es lo mismo, en la densidad de los planes de estudio de las Escuelas de Ingeniería Técnica: veintitrés/veinticuatro asignaturas en tres años, idioma, y treinta y seis horas de clase semanales que no pocas veces eran sobrepasadas por las exigencias de las prácticas de campo o mina.

<sup>19</sup> Se trata del *Municipium Flavius Mellariensis*: "Mellaria", situada a los mismos pies del citado relieve de riolita (VAQUERIZO, D., et al. 1994. *El Valle del Guadiato. Fuenteobejuna, Córdoba*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 165). En todo caso, en *Masatrigo* se ubicaba un importante núcleo de población –si no el más importante– del referido municipio.

<sup>20</sup> Al mismo tiempo en que se pergeñan estos escritos, se desarrollan las frases finales de elaboración del volumen de resultados de investigación de *La Loba*, y que habrá de ser publicado por la "Casa de Velázquez". El texto que se prepara está siendo redactado por, y bajo la dirección de CLAUDE DOMERGUE, del *Centre National de la Recherche Scientifique* –Université de Toulouse-Le Mirail–. Dicha publicación (de aparición inmediata) recoge los trabajos de colaboración –de carácter múltiple por parte del *Seminario Carbonell*– entre los que figuran los estudios geológicos y mineros llevados a cabo bajo la responsabilidad personal de nosotros mismos.

Durante la campaña –cuatrienal– de investigación (excavación) de la mina y poblado minero de *La Loba*, los locales de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera de Belmez (en la que a la sazón ejercíamos el cargo de Director) fueron para los participantes en dichos trabajos: aulas, talleres, laboratorios, centro de conferencias,... e incluso se convirtieron en "residencia" –alojamiento acogedor– de los más y menos jóvenes. Las primeras horas de las cálidas noches de verano conocieron figuras y sonidos foráneos, y los protagonistas de aquellos llamados por nosotros *Campamentos Internacionales de Minería Histórica*, dieron durante cuatro años un cierto aire distinto a las calles y plazas de la villa del roquero castillo de Belmez. Luego, al pasar los años, esos ambientes inolvidables, esas situaciones irrepetibles, en donde todos y cada uno hubiésemos querido que se parase el tiempo, los pretendimos evocar en otros bellos lugares –"campus" estivales íntimos, *Universidades de Verano*– de las ciudades históricas, mas ya, con el paso del tiempo, nada pudo ser igual.

un tanto específica, la Cátedra de Geología del mismo Centro (siendo por entonces "nosotros" responsables de Escuela y Cátedra), colaboraron en varios frentes (desagüe, bombeo laboreo, excavación subterránea, entibación, iluminación eléctrica y de carburo de calcio en la mina, génesis mineral, investigación geofísica –S.E.V., calcatas eléctricas, magneotometría,...– topografía de interior y exterior, aire comprimido –energía y ventilación–... y otros, además de, se entiende, estudios geológicos zonales y específicos) en las excavaciones, llevadas a cabo conjuntamente por equipos de varias Universidades, dirigidas por el profesor Blázquez Martínez –José María–, catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense, y que en 1981 habría de publicar un avance de los resultados de la investigación en el nº 3 de la *Revista de Arqueología* (Madrid: "Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna". Pp. 6-12). En estos penosos y singulares trabajos del interior y exterior de una mina –y sin que ello vaya en detrimento de las magníficas labores desarrolladas por otros diferentes equipos de participantes que se enfrentaron a muy duras tareas– debe quedar constancia respecto al grado de participación, dedicación y, en consecuencia, efectividad del grupo de colaboradores del profesor Claude Domergue (y naturalmente de él mismo), que fue realmente notable; mas dejamos que sea el mismo arqueólogo francés quien hable sobre el particular:

"*Mine La Loba. (Fuenteovejuna)*".

"*A 400 ou 500 m. au nor-est du cortijo de La Loba le versant méridional d'une croupe est traversé obliquement par trois lignes de "rafas" parallèles, orientées a peu pres NE-SO*"

"*... On y voit quelques fragments de galène et de carbonate, ainsi que plusieurs échantillons de minerais de cuivre (malachite)...*"

"*... Des fouilles et des recherches récente effectuées conjointement par le Département d'Histoire Ancienne de l'Université de Madrid, l'Ecole Supérieure d'Ingénierie Technique de Belmez et le Centre de Recherche Archéologique de l'Université de Toulouse-Le Mirail (RCP 496 CNRS) ont eu por but l'exploration interne de las mines (...) et la fouille d'un ensamble de magasins et de construcctions diverses datant de la fin du II ème et du I<sup>er</sup> s.av. J.-C. Qui s'étendaient sur la pente, entre les deux rafas superieures*<sup>121</sup>

Esta compleja investigación –nominada a su vez por nosotros como "I<sup>o</sup>, II<sup>o</sup>, III<sup>o</sup>, y IV<sup>o</sup> Campamentos Internacionales de Minería Histórica"–, como se ha di-

<sup>21</sup> DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Publications de la "Casa de Velázquez". Serie Archeologie VIII. (Dos tomos y carpeta de Cartes et Plans hors texte. 585 pp. Y 83 mapas y gráficos). Madrid. pp. 135-137.

En una nota a pie de página en el referido texto (nota 271), Domergue dice literalmente: "*Por plus détails, on se reportera aux publications en cours d'impression*".

Cuando en el texto francés de referencia se cita a la *Université de Madrid* se quiso decir en concreto universidad Complutense, y al decir *Ecole Supérieure d'Ingénierie Technique de Belmez*, se refiere a la *Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera de Belmez*, Universidad de Córdoba.

Otra importante publicación de Claude Domergue (1990) en la que figuran numerosas referencias a la mina de *La Loba* responde al siguiente título: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Collection de L'Ecole Française de Rome, nº127. Palais Farnèse. (625 pp.).

cho, fue llevada a cabo fundamentalmente por los Centros o Instituciones universitarias referidas –Madrid, Toulouse, Belmez, y el ya muy reiterado *Seminario Geológico*– contando a su vez, en mayor o en menor cuantía, con cierto tipo de colaboraciones de organismos y/o personas físicas que los representaban; así fue el caso de:

- Universidad de París-Orsay (Dr. Guy Tamain).
- Universidad de Granada.
- Universidad de Santander.
- Universidad de Santiago de Compostela.
- Dirección General del Patrimonio Artístico. Ministerio de Cultura.
- Delegación Provincial (Córdoba) del Ministerio de Cultura (Dr. D. Manuel Nieto Cumplido).
- Casa de Velázquez (Pierre Silliers - Investigador).
- Dr. Aleksander Rózycki (Universidad de Poznan. Polonia. Geofísico, colaborador de las Escuelas de Minas de Madrid y Belmez).
- Federación Francesa de Espeleología. Dpto. del Tarn.

Don Juan Bernier –se reitera. Había sido pionero en la investigación de las minas de *La Loba* (1967), localizando a su vez, con nosotros, en aquellos parajes, dos poblados de edad prerromana y *facies* minera, citados luego por Blázquez (1981)– participa en estas campañas de "gran estilo" (1978-81) en una doble vertiente: como arqueólogo del *Instituto de Historia Antigua* de la "Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba", y como "Miembro de Honor" del *Seminario A. Carbonell de la Escuela de Minas* de la Universidad de Córdoba.

Ahora bien, sin dejar los relieves riolíticos donde encaja la red filoniana de *La Loba*, retrocedamos algo más de una década en el tiempo para poder ver y oír cómo, con su muy arrebatada y fuerte prosa, el poeta, una vez más, ensalza hasta los cielos la labor cotidiana del *Seminario Carbonelliano* en general, e incluso la nuestra propia en particular, como sucede en las frases que se transcriben:

*"El profesor... (Hernando)... perpetuo investigador sobre la roca o el metal, el mineral, o el fósil. Conoce la Sierra paso a paso, desde los solitarios parajes sin caminos..., hasta los horizontes de la piedra o el cristal, en el que la dura materia tiende a la matemática y por doquier, del olivino, del granate, de la calcita, del cuarzo, surge una geometría de rayos de luz joyel de la Sierra a la par que pitagórico juego de números sacros, en el templo de los colores, de los reflejos, de las refracciones, escultura del orden y de la magia vibrante, de la más sutil materia en movimiento"*<sup>22</sup>

Insistiendo en el alma del mundo mineral, de las áreas concretas de Peñarroya-Mellaria, las aportaciones netamente geológicas, destacadas, de entonces, de entre aquellos trabajos –ya antes apuntados–, se refieren sin duda al estudio de los

<sup>22</sup>BERNIER LUQUE, J. (1980): *Córdoba Tierra Nuestra*. "En Los Castillejos de Fuenteobejuna". Pp. 96-97, (Op. Cit. En notas 9 y 17. La crónica fue redactada en 1967).

afloramientos singulares de riolitas; instrucciones –de la *fase Astúrica*– que coquizan las capas de carbón –Westfaliense B superior y C inferior– y que sin duda han acelerado en el tiempo el proceso de intracarbonización en su fase hulla-antracita. Se estudiaron también los arrumbamientos hercínicos de esas rocas ígneas de origen fisural, composición mineralógica, y morfología a partir de la posible detección de los contactos sumergidos bajo el pizarral de disposición lutítica y facies *culm*.

Los antes citados depósitos de tipo raña que formaron el suelo horizontal de esta zona del *Valle del Guadiato* fueron también considerados de forma más o menos detallada: clasificación granulométrica, naturaleza y grado de esfericidad de los cantos, potencia del horizonte..., estableciéndose entonces para esta formación la edad plio-cuaternaria, cronología ésta corroborada por otros investigadores posteriores<sup>23</sup>.

### 3. LOS POETAS DEL GRUPO *CÁNTICO*. JUAN BERNIER Y EL INFINITO MUNDO DE LAS CIENCIAS DE LA TIERRA

Bernier no fue nunca un poeta que necesariamente tenía que conmoverse, cada vez, con el juego de luz inmaterial de los atardeceres. Nunca cantó al color –ni siquiera a la forma– de una pequeña flor; nunca lo hizo a un jardín, ni al canto de los pájaros, ni a un campo de cultivo, como hicieron los versos de su caro cofrade Mario López, cuya línea coincide en forma virgiliana con un poeta contiguo alejado de *Cántico*, pero sólo por leguas: "Muñoz Rojas, Antonio", el *gentleman rural*.

Vibra Juan ante el soto apretado del monte verde oscuro y de colores amargos y bravíos de acebuche y retama; ante el corzo y el lince; y el lobo al que, yo sé, quisiera haber cantado. Más le conmueve el hombre, su obra, sus acciones, desde todas las épocas, su pasado, Tenemos al Bernier de lo Pretérito que, andando por entonces aliado con las Ciencias de la Tierra, hace la Arqueología arte de lo sublime conjugando a los seres pegados a la tierra y el espacio infinito de la Naturaleza.

No llega su poesía a rozar con lo tópico –el folclore, las fiestas...– como hicieron los versos de su único maestro: fue Ricardo Molina el más enamorado de las calles de Córdoba, sus plazas..., su silencio, a más de su lirismo, sin perder su grandeza, logra hasta lo imposible, fue un milagro su acierto, hizo lo popular epopeya del tiempo.

Ama sin hacer suyo el color de los cielos del poeta: "Pablo" –que cambió el blanco por el azul del mar– cuyo lirismo, luz sublime, es maná de los Dioses. No le influyeron los ritos, cantos, profundas sentencias..., de un "Núñez" que ahora rompe las almas hasta el fondo desde el albar ochavado y cegador de la mítica *Poley*.

A veces, Juan Bernier es el poeta –de compromiso social, algo político– de un mundo por entonces vedado a los poetas. Él era, fue, el hombre más amante del hombre de aquel tiempo, y de todos los tiempos, en campos sin poetas: habían sido borrados, por la muerte que lleva cada bala de mauser, de las tierras ibéricas.

<sup>23</sup> Instituto Geológico y Minero de España (IGME), (1982): *Mapa Geológico de España*. Esc. 1:50.000, hoja n° 879. "Peñarroya Pueblonuevo". Madrid.

El milagro sucede como una bella flor que nace entre las piedras y los cardos, hacia el final de los primeros años de la larga posguerra, oscura aún de sotanas, con fusiles, y los suelos manchados por la cera –ni en la *Quinta del Sordo*, ni en Regoyos, podríamos encontrar una España tan negra; quizás Vázquez de Sola, sin levantar el lápiz, con una simple línea, captó los personajes de tragedia–, surge en aquella Córdoba del gris un prodigio de luz, pintores y poetas, es *Cántico*, que nace (1947): un todo de distintos, y Bernier para siempre "¡Aquí en la Tierra!".

De esta Córdoba triste, amordazada –desierto cultural que, en paradoja, acuña a *Cántico*– no existe descripción mejor que la refleje, en pocas pinceladas, que lo esbozado por las certeras letras de un notable académico de esta Corporación (*Real Academia de Ciencia de Córdoba*), el profesor Cuenca Toribio, que en su *Historia de Córdoba* (1993)<sup>24</sup> apunta lo siguiente, que quizás, a su vez, sea fiel retrato para alguna que otra ciudad española de aquel tiempo:

*Esa "Córdoba del primer franquismo sería... el retorno de la España profunda... paraíso de castas y oligarquías,... encubridora como siempre de no pocos dramas e injusticias",... donde "la burguesía terrateniente afincada en la ciudad impondría sus códigos a la hora de encuadrar costumbres y mentalidades en una Córdoba convertida en arquetipo de la capital de provincia que el franquismo deseaba y propiciaba... con una Iglesia todopoderosa social y económicamente,..."*

Sobre la obra del poeta, otros distintos capítulos habrán de seguir a estas líneas. Ellos recogerán, quizás con el mayor detalle, las diferentes labores llevadas a cabo junto a –o con– el *Seminario Geológico A. Carbonell*, en cierta parte ya reseñadas por Bernier en esa reiterada gran enciclopedia –*Córdoba Tierra Nuestra*– en donde pasa a poesía toda la labor humana llevada a cabo acorde con los ritmos y leyes de la Naturaleza.

Como se ha dicho hasta aquí, se conjugarán los hechos en las diferentes ciencias..., las distintas disciplinas: arqueología, geología..., poesía, con el sello personal del autor de *Aquí en la Tierra*<sup>25</sup>. Con referencia a esta línea – a este modelo de investigación y de trabajo–, el académico Bernier, el científico Bernier, no valorado aún, prospector descubridor en el terreno de los más variados y valiosos restos arqueológicos de las Tierras de Córdoba, insistía en que quizás, por primera vez en todo el país, se abría una manera nueva de acción, sistematizada, en las *Escuelas Técnicas* de la Universidad Española: la interdisciplinariedad entre las Ciencias y las Letras, o mejor "entre la poesía y las labores de la ingeniería". ¡Era el año 1967!<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Op. Cit. (1993). Publicaciones de la Librería Luque, Córdoba, 215 págs. (Pp. 183-184).

<sup>25</sup> BERNIER LUQUE, J.: Aquí en la Tierra. "*Cántico*", otoño. 27 pp. (*Cántico*, 3<sup>er</sup> núm. Extraordinario).

<sup>26</sup> La interdisciplinariedad en sí –al menos en su filosofía– no resultaba ya "novedosa" en España en el año de referencia; ahora bien, trabajos e investigaciones de la índole en cuestión, gestados por una Escuela de Ingeniería Técnica, sí resultaban más que una novedad en todo el país.